

Jesús Dimas Piñera González *in memoriam*

Jesús Dimas Piñera González *in memoriam*

Queridos compañeros:

El pasado mes de septiembre falleció en Ciudad de La Habana, el colega *Jesús Dimas Piñera González*, víctima de un cáncer de colon, a la edad de 78 años.

El Dr. *Piñera* se graduó de medicina en el año 1969 y de Especialista de I Grado en Angiología en 1973.

En sus primeras experiencias profesionales laboró en el Hospital de Colón, donde fue su Director.

En 1973 obtuvo la categoría docente de Instructor y poco tiempo después, durante 1974 a 1977 trabajó como especialista en angiología en el Hospital Provincial "Saturnino Lora" en Santiago de Cuba, donde tuve la excelente oportunidad de conocerlo y ser su compañero de trabajo.

A *Piñera* lo recuerdo como un colega extraordinariamente servicial. Estaba constantemente sonriente y parecía que nada podría enfadarle. Utilizaba unos espejuelos grandes, pero yo le preguntaba que para qué, pues continuamente los traía puestos con las patas verticales y los lentes hacia arriba, encima de su cabeza.

Puedo asegurarles que no hubo solicitud de ayuda que *Piñera* no me prestase con celeridad y eficacia. Fue siempre muy cordial y mediaba con mucha agilidad y certeza en los diferendos entre los compañeros de trabajo.

Comenzó a trabajar en el hospital "Manuel Fajardo" en Ciudad de La Habana en 1979, donde ascendió a la categoría docente de Asistente en el año 2000, y extendió su vida laboral hasta el 2007 en que se jubiló.

Poco antes de esta fecha, en uno de mis viajes a La Habana, me lo encontré casualmente en una calle del Vedado. Era el mismo: bonachón, sonriente y con sus espejuelos verticales. Ambos nos sorprendimos de encontrarnos, conversamos sobre las familias y el trabajo y al despedirnos le pregunté por qué tenía los espejuelos hacia arriba y con una sonrisa me respondió "para mirar lo que el cielo me envía"...

Fue la última vez que lo vi.

Ahora, al escribir estas líneas en su memoria, estoy seguro que *Piñera* recibió como envío el cariño de sus pacientes que tanto le agradecían y lo respetaban.

Llegue a su viuda y a su hijo, así como a los colegas de su servicio y a todos los que lo conocieron, el cálido abrazo de quien tuvo el privilegio de trabajar con él.

Dr. JUAN ENRIQUE YARA SÁNCHEZ